

Hayek incluidas. En la misma línea se pronuncian en el folleto de coyuntura, culpando, de nuevo, al sector público de la mayor parte de los males del país y considerando el Plan Económico del Gobierno (PEG) como "positivo". Por último, el primer libro de la serie de bolsillo es "Los motivos del voto (ensayo de economía política)" del profesor norteamericano Gordon Tullock y también lleva un prólogo de Aguirre Rodríguez con nuevos cantos a "la obra de ese gran economista que es Hayek". ■

TEATRO

"La dama boba"

YA está aquí el problema, el viejo problema, de los clásicos. Un problema que cuestiona seriamente muchos de nuestros principios culturales. Porque, ¿cómo explicar que los clásicos españoles ocupen tantas páginas en las historias de la literatura y tan rara vez los escenarios? ¿Cómo entender que ese teatro merezca tan grandes consideraciones —y no sólo en el ámbito académico, pues sabido es que algunos de los grandes directores extranjeros cimentaron en ellos buena parte de su prestigio— y tan escaso amor? Porque el problema no está tanto en el hecho de que aparezcan o no sus títulos —casi siempre en función de las subvenciones oficiales— como en la mezcla de desgana y reverencialismo con que se montan. ¿Significaría esto último que los "clásicos" son materiales históricos y literarios ya muertos teatralmente? ¿Por qué entonces llamarlos clásicos y no aceptar que forman parte de esa inacabable literatura dramática muerta en su tiempo específico?

Es evidente que, al margen de los juicios puramente literarios, en el moderno teatro español existen y han existido —empezando por García Lorca— una serie de personas que no aceptan ese veredicto. Personas que quieren oponer al trato reverencial una aproximación viva, que empiece por la interrogación sobre el sentido de aquellas obras para los públicos modernos. Y, al tiempo, sobre el inevitable conflicto entre unas formas teatrales —el verso, en primer lugar— del



Rodríguez Méndez.

Dos obras de Rodríguez Méndez

LA editorial Cátedra acaba de incluir en su Colección Letras Hispánicas un volumen con dos obras de Rodríguez Méndez, "Flor de otoño" y "Bodas que fueron famosas del Pingajo y la Fandanga", la primera llevada al cine y la segunda estrenada en el Bellas Artes la temporada anterior. La edición crítica es de José Martín Recuerda, autor de una extensa introducción... Por cierto, que el autor de "Las arrecogías..." acaba de luchar con Manuel Sito Alba, en unas oposiciones, por la cátedra Juan del Enzina, de Salamanca. Nadie niega, por supuesto, el derecho de Sito Alba —excelente escritor y hombre que ha batallado muchos años en Italia por el teatro— para optar a la plaza. Sin embargo, es sintomático que Ricard Salvat o César Oliva, que enseñan teatro en las Universidades españolas —Barcelona y Murcia, respectivamente—, no se presentaran a la oposición, convencidos de que Martín Recuerda es el "creador" de la Juan del Enzina y que resulta irónico que deba luchar ahora por ganar en unas oposiciones lo que ha ganado largamente en el trabajo de los años. ■ J. M.

pasado y las que son propias, dentro de su diversidad, del teatro de nuestros días.

El hecho de que el TEC —después de abordar a García Lorca, Chejov y Schiller—, aun sabiendo que ello no iba precisamente a provocar el delirio de las empresas, haya montado "La dama boba", de Lope, es una prueba de que la investigación de los clásicos ha incorporado a los sectores más despiertos de nuestra realidad teatral. Incluso a aquellos —como es el caso del TEC— cuya línea de trabajo contiene

una clara dedicación a la expresión actoral, es decir, a un conjunto de signos y de elementos estéticos que no cabe identificar con la expresión literaria.

Veamos, pues, esta representación de "La dama boba" como un paso de la investigación. Muchas cosas andaban dramáticamente desordenadas, y este es sólo el comienzo de una etapa.

El profesor Ruiz Ramón señalaba no hace mucho lo que definía como la "ironía" de los clásicos, expresada a través de las contradicciones entre texto y

comportamiento, entre el tono superficial de las obras y sus desgarraduras internas. "La dama boba", de Lope, podría ser una ilustración de esta sugestiva propuesta, básicamente contraria a la que tiende a justificar las arbitrariedades —y, por lo tanto, a negar las contradicciones— en nombre de la "justicia poética". ¿Cómo no entender el drama real del galán que elige a la "dama boba" para conseguir su dinero? ¿Qué esbozos sobre la miseria del "braguetazo" y sus causas sociales no mezcla Lope a las burlas y soluciones amables? El enredo está ahí, con su ingenio y sus arbitrariedades. Pero algo anda siempre rompiéndose en la trastienda, dando un tono patético a la acción. Una acción en la que todo el mundo tiene algo de anti-héroe...

El TEC ha procurado servir este doble juego originario. De un lado, la comedia es divertida, atenta al enredo y a la personalidad central de la "dama boba" —interpretada por una Esperanza Roy que tiene, entre otras virtudes, la de no perder ese erotismo tan a menudo sacrificado en las versiones académicas de los clásicos— y a sus evoluciones, desde la bobería real del comienzo a la bobería fingida del final; tránsitos, dicho sea de paso, donde se mezclan escenas estupendas con otras del peor convencionalismo. En este orden, el trabajo de Narros atiende a una vistosidad y a un diseño coreográfico que se esfuerza, sobre todo, en defender el espectáculo. En alcanzar un tono orquestal y brillante —respetando la musicalidad y la medida del verso— antes que otra cosa. Pero, a la vez, en la ridiculización de algún personaje o en la sordidez que envuelve su comportamiento, no deja de traslucirse el deseo de que nos asomemos a ese "segundo nivel" o nivel crítico, esbozado y sepultado por Lope, según las escenas, a lo largo de toda la obra.

En resumen: un trabajo que merece el máximo respeto, que nos sitúa de nuevo ante el tema de los clásicos, que plantea el conflicto entre "organicidad" y "convención", credibilidad y artificio, que avanza en la indagación y que, además, nos llega a un teatro nuevo, el Espronceda, 34, al que desde ahora deseamos vida larga y útil en la escena española. ■ JOSE MONLEON.